

Introducción al siglo XXI

Agentes del caos y agentes del autómatas en el horizonte de la mutación



El doctor Husam Abu Safiya camina para entregarse a las fuerzas terroristas israelíes, que han destruido el hospital que dirigía



PUBLICIDAD



NUEVO PEUGEOT 208

Descubre el placer de conducir a los mandos del PEUGEOT i-Cockpit®.

Un racista sudafricano llamado Elon Musk, a quien los periódicos consideran el hombre más rico del mundo, se ha ganado recientemente otro apelativo más interesante: agente del caos le llamó *The Guardian* el pasado 20 de diciembre, haciéndose eco de una definición que *The New York Times* ya había propuesto en 2022. Creo que se trata de una definición imprecisa o al menos demasiado simple. No creo que Musk tenga la función histórica de promover el caos, salvo que lo haga de modo aparente. Su actividad política, empezando por la compra de Twitter, está dirigida a la destrucción del Estado y las estructuras públicas construidas durante la era moderna. En este sentido, el proyecto de Musk

coincide con el de Steve Bannon y el gobierno de Trump en general.

Pero la poliédrica actividad de Musk, además de esta destrucción definitiva del orden moderno, esto es, la conclusión de la obra iniciada por el liberalismo thatcheriano, incluye una parte constructiva: la construcción de un sistema de control total del sistema global de telecomunicaciones (Starlink) y la creación de las interfaces entre lo biológico y lo digital, que harán posible la creación de autómatas plenamente inteligentes (Neuralink). Hace unos días, el racista sudafricano, en un comentario en el *Welt Am Sonntag*, se posicionó sobre las próximas elecciones alemanas, apoyando a Alternative für Deutschland (AfD). No es un partido nazi, dijo Musk, argumentando lo siguiente:

La descripción de AfD como un partido de extrema derecha es claramente falsa, teniendo en cuenta el hecho de que Alice Weidel, la líderesa del partido, tiene una pareja del mismo sexo que es de Sri Lanka. ¿Te parece que esto tiene algo que ver con Hitler?

La pregunta merece una reflexión más detenida. Es cierto que individuos como Donald Trump, o partidos como el alemán

AfD parecen muy diferentes del Nazionalistische Sozialistische Deutsche Partei. Y realmente lo son: ante todo, el trumpismo ha borrado toda referencia al socialismo, que Hitler en cambio había conservado no solo en el nombre de su partido, sino también en algunas de las políticas sociales implementadas por el Tercer Reich. Además, la totalidad del mundo imaginario que constituía el telón de fondo del régimen de Hitler (los colores oscuros de los uniformes, la rigidez de las poses, etcétera) ha sido sustituido por la explosión de color y la excitación carnavalesca de las multitudes de MAGA. El severo estilo gótico de la burguesía industrial territorializada y protestante es sustituido por el deslumbrante barroco de la lumpen-burguesía mafiosa que, de Berlusconi a Trump, ha refundado el poder sobre la cosmovisión espectacular.

Así pues, ¿debemos abandonar la asimilación del trumpismo global con el nazismo hitleriano, que la izquierda ha utilizado quizá para asustar al electorado, el cual paulatinamente se ha acostumbrado a no dejarse impresionar por el coco del nazismo? Sí y no. No, porque de hecho el resurgimiento del supremacismo racial colonialista del Occidente blanco es la función histórica a largo plazo del movimiento reaccionario global del que Trump es el símbolo y Musk el principal

instrumento. El enemigo que en opinión de Hitler debía ser exterminado eran los judíos, mientras que para el supremacismo racial contemporáneo el enemigo que debe ser exterminado son las inmensas masas de pueblos colonizados que, si bien son incapaces de lanzar una ofensiva política internacionalista, constituyen un peligro para la estabilidad occidental por su mera existencia, por sus movimientos migratorios y por sus reivindicaciones de redistribución de la riqueza mundial. El ejército israelí, y el propio pueblo israelí, tienen un aspecto muy diferente de las SS hitlerianas desde un punto de vista estético y político, pero desempeñan la misma función que estas cuando se trata de exterminar a los enemigos de la civilización occidental, que para Hitler eran los judíos y para Israel son los pueblos colonizados, que reclaman el derecho a la supervivencia y posiblemente un territorio.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

El régimen que ahora se está afirmando imparablemente en todo Occidente es, por otra parte, la consecuencia y la plena aplicación del liberalismo económico vigente desde la década de 1980, la cual se ha producido con la colaboración muy activa de la izquierda europea en su generalidad. La democracia liberal está ahora aniquilada en todas partes, pero la regla fundamental de la destrucción de las reglas y su sustitución por la *regla absoluta* del máximo beneficio son confirmadas y exaltadas por quienes han hecho de la palabra *libertad* su lema, siempre que quede claro que se trata de la libertad de los esclavistas. Las izquierdas progresistas han sido una función dependiente del liberalismo durante esta última fase, cuando el movimiento obrero debía ser liquidado. Esta función la desempeñaron las izquierdas progresistas y los demócratas, y por ello son y serán objeto de eterno desprecio. Pero ahora las izquierdas están desapareciendo y lo que está surgiendo es un régimen, que ya no tiene mucho que ver con el fascismo del pasado. Hace tiempo que decidí adoptar el término *naziliberalismo*.

Editorial

Los Reyes Magos, los Reyes Borbones y la Guardia Civil

Ustedes no se preocupen, acaben bien estas fiestas, empiecen un feliz 2025 y no "politicien" las cosas en exceso, que al final terminan viendo cosas...

Noticias de hoy



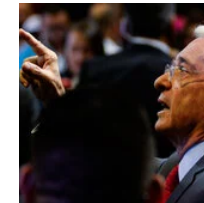
Cae el gobierno austriaco y se rompe

La época en la que hemos entrado después del 7 de octubre de 2023 es la era del genocidio global y esta era se caracteriza naturalmente por la multiplicación de puntos de precipitación caótica

La devastación liberal del sistema social es el origen del nacionalismo racista trumpista, pero también su estrella polar. La intención declarada de los naziliberales más agresivos, como Javier Milei, o como Steve Bannon y Elon Musk, es la demolición definitiva de las estructuras públicas (sanidad, educación, transporte, etcétera), que hacían posible la supervivencia social. Esto implica naturalmente la exterminación social, que ya está en marcha y que veremos precipitarse terroríficamente en los próximos años. Pero la exterminación social que tiene lugar en el seno de los países occidentales es sólo una parte del genocidio global, que se está produciendo en la frontera entre el norte y el sur del mundo y que tiene en el genocidio de los palestinos su símbolo sangriento.



el cordón sanitario a la extrema derecha



La escombrera: Otro escándalo paramilitar de Álvaro Uribe



La vicepresidenta de Argentina, Victoria Villarruel, protesta por su bajo sueldo y Milei la sitúa en la “casta”



El primer ministro canadiense, Justin Trudeau, presenta su dimisión como líder de su partido

La época en la que hemos entrado después del 7 de octubre de 2023 es la era del genocidio global y esta era se caracteriza naturalmente por la multiplicación de puntos de precipitación caótica. Está claro que el movimiento reaccionario global del que Musk es una expresión está provocando rupturas caóticas en un número cada vez mayor de puntos del planeta. Pero ello no es más que un paso en el proceso desencadenado durante las últimas décadas, que consiste tanto en la proliferación del caos como en la creación de un orden superior, que es el orden del *autómata*. El movimiento reaccionario global se dedica hoy a la devastación del mundo humano, que es el mundo de la indeterminación, de la aproximación, de la analogía y de la conjugación. Pero más allá de la acción caótica del



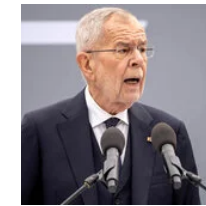
Diario Red

Apoyar



Editorial Actualidad Medios América Latina Internacional Opinión Viñetas Cultura Deporte Memoria Canal Red

lógicamente sucesivos, pero cronológicamente coetáneos, la eliminación de lo humano: genocidio de lo marginal y mutación de la mente colectiva para su sumisión al autómata, procediendo así a la instauración del *orden automático*.



La ultraderecha austriaca reivindica su derecho a formar gobierno a la espera de la opinión del presidente

PUBLICIDAD



NUEVO C4 HYBRID

Disfruta de toda la tecnología desde 20.650€



Una raza de varones blancos funcionalmente superiores y emocionalmente esterilizados se está apoderando de las palancas del poder técnico, económico y militar

En algunos lenguajes de programación, que retoman un concepto del filósofo neopositivista Rudolf Carnap, se habla de «*functor*» como variable dependiente de una secuencia matemática. Más allá de la metáfora computacional, el *functor* es un agente perfectamente compatible y sincronizado con el autómata cognitivo global. En las primeras décadas del siglo XXI, el autómata ha efectuado el formateo y la sincronización de las mentes individuales de los individuos pertenecientes a la primera generación conectiva. Los humanos han sido tendencialmente subyugados al orden digital, siendo privados progresivamente de las características y pulsiones incompatibles con el autómata, como sucede con el deseo erótico, la capacidad crítica y la singularidad expresiva. Esta mutación no puede producirse sin enormes sufrimientos, disforias y psicopatías depresivas o agresivas. Pero una parte del género humano no puede ser formateada y sincronizada y



Lo más leído



La quiebra de tres grandes empresas agro en Argentina complica el apoyo del campo a Milei en plena caída de reservas



Alfredo Reguera, candidato del PP en Villaviciosa de Odón, sobre las campanadas: "la gorda y el Broncano"



La Policía Nacional abre expediente a la agente que amenazó con palizas a los 'menas' en Paiporta

permanece, pues, al margen del proceso de producción y del territorio privilegiado. Los no formateados-no sincronizados – a los que un escritor de ciencia-ficción cuyo nombre no mencionaré llamó *daisies* [margaritas], del inglés: *desynchronised*– serán progresivamente exterminados con los instrumentos de la guerra, el hambre, la sumisión a ritmos de trabajo esclavo imposibles para el organismo humano y otras técnicas de exterminio. Este proceso es el horizonte del siglo XXI y ya lo vemos claramente delineado en las líneas políticas del trumpismo y la acción tecnototalitaria de la que Elon Musk es el eje.

Una raza de varones blancos funcionalmente superiores y emocionalmente esterilizados se está apoderando de las palancas del poder técnico, económico y militar. Ninguna fuerza política puede oponerse a esta toma de poder por la sencilla razón de que no se trata de un proceso político, sino de una mutación tecnocognitiva. La mutación cognitiva y el genocidio son los dos procesos decisivos de esta transición. La mutación cognitiva se efectúa mediante el sometimiento de la mente humana a un formateo, que pretende sincronizar la actividad de la mente con el ritmo del autómatas.



¿Quién hizo trending topic “cerda” y “gorda”? La ultraderecha arranca el año con una campaña de odio



El precio de compra de vivienda sube en 2024 el triple que la inflación; el precio del alquiler, el cuádruple

Inevitablemente, este proceso de mutación conlleva sufrimiento.

Pensemos en patologías como el TDAH, o trastorno por déficit de atención e hiperactividad: no se trata de una patología, sino de un intento de adaptar y sincronizar la mente al ritmo diez mil veces acelerado de la infosfera. La conciencia ética y la sensibilidad erótica son restos de humanidad preformateada, que están desapareciendo rápidamente en la generación conectiva emergente. Otro carácter emergente de los mutantes es la imposibilidad de percibir el dolor ajeno, lo cual es un efecto de la exposición ininterrumpida a flujos de estimulación nerviosa simulada a tenor de la cual la mente ya no tiende a distinguir las simulaciones de los organismos vivos, tendiendo, por el contrario, a considerar los cuerpos sufrientes como los hombrecillos verdes del videojuego, que no sufren y si mueren siempre pueden volver a levantarse un instante después.

Este es el horizonte del siglo XXI, esta es la tendencia que se despliega imparable. El colapso climático, el colapso geopolítico y el colapso social proporcionan el entorno ideal para este proceso de mutación, formateo y eliminación de los residuos de *las margaritas*. Pero también existe la posibilidad,

altamente probable, de que el entrelazamiento de estos tres colapsos produzca la extinción definitiva de la raza humana. En este caso todo lo humano sería finalmente aniquilado, lo que permitiría realizar el ideal perfecto del orden muskiano: la reproducción ilimitada del autómatas en un territorio finalmente purgado de todo elemento caótico e imprevisible. Dicho esto, nosotros (los desertores) sabemos que lo imprevisible aún no ha sido borrado. Pero de lo que no se puede hablar es mejor callar.

Recomendamos leer Franco Berardi, «Bifo», «Demografía de la extinción: *After the Orgy 1*», «Poscarnal: *After the Orgy 2*», «En lugar de caricias: *After the Orgy 3*», «¿Qué estoy haciendo?» y «Es el momento de la revuelta social», todos ellos publicados en *Diario Red*; Maurizio Lazzarato, «La “guerra civil” en Francia», «¿Por qué la guerra (1)?» y «¿Por qué la guerra (2)?», *Diario Red*. Sergio Fontegher Bologna, «Su avaricia, nuestros conflictos», *Diario Red*. Frédéric Lordon, «El fin de la inocencia», *El Salto*. Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Movimientos antisistémicos* (2024). Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno* (2001); y Antonio Negri, *Los libros de la autonomía obrera* (2004), *El poder constituyente: Ensayos sobre las*

alternativas de la modernidad (2015) y *La fábrica de la estrategia: 33 lecciones sobre Lenin* (2024).

*Artículo aparecido originalmente en *Il disertore* y publicado con permiso expreso del autor.*



ETIQUETAS: nazismo, Israel, Elon Musk, genocidio

Más en Armas para pensar

Volodymyr Ishchenko: “En Ucrania, el deseo real de sacrificarse por el Estado es muy débil”

Un año en la cultura alemana

Geometrías del imperialismo en el siglo XXI

Esperanza, depresión y deserción



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

Diario Red